

Mari Swa:

Hola de nuevo, gracias por estar aquí conmigo una vez más. Espero que hoy se encuentren muy bien. Soy Mari.

Bienvenidos a mi canal. Esta información puede verse como ciencia ficción o como mejor lo vea el espectador, y la publico únicamente con fines de entretenimiento. Aún así, me tomo muy en serio mi información. Quien tenga ojos para ver, que vea. Escribí esto a última hora de la mañana y la tarde del 15 de octubre de 2024 y lo revisé para su publicación la mañana del 1 de noviembre de 2024.

He decidido no incluir ninguna imagen en este video porque no hay nada que pueda compartir que pueda parecerse ni remotamente a lo que vi. Decidí confiar en mi poder de escritura descriptiva, ya que es mucho mejor que mi audiencia use su imaginación, ya que sería una representación mucho más precisa que cualquier imagen que pudiera agregar, lo que solo actuaría en detrimento de mi texto cuidadosamente escrito y a mis mejores esfuerzos descriptivos. El fondo usado es puramente de adorno mientras hablo, pero es lo más adecuado que encontré. Los Urmah son una especie increíblemente impresionante y abrumadora; ninguna imagen tonta, aburrida y poco convincente de IA puede hacerles justicia.

Como la mayoría de ustedes saben, mi salud ha empeorado últimamente. No ha mejorado y tal vez esté empeorando, ya que también tengo otros problemas que pueden o no estar relacionados con mi diabetes tipo 1 diagnosticada, que la cirujana de esta nave, S'Trey, está tratando con un pod médico seco. Parece que mi diabetes y mis otros problemas tienen un fuerte componente etérico, es decir, que viene del lado de los espíritus, como un elaborado ataque astral. Digo esto sabiendo plenamente que al final todas las enfermedades provienen o se generan en el lado astral de las cosas, pero estas enfermedades por las que estoy pasando están empezando a parecerse mucho más a un ataque astral generado desde fuera. En general, me siento muy débil y con cansancio constante.

Esta mañana, 15 de octubre, temprano, mientras comenzaba mi día, recibí una llamada desde el puente de esta nave estelar, Sadicleya. Era el rey Urmah, Rurh, el cual quería hablar conmigo. Dijo que como él es muy consciente de los problemas de salud que estoy pasando y sabiendo que muy probablemente tienen una génesis astral, me invitó a un procedimiento de curación Urmah a bordo de su nave estelar, la Aven-1. Me aseguró que no me haría ningún daño, ya que no era un procedimiento médico tradicional y que, como mínimo, me sentiría mucho mejor

después de ello. Pero el Urmah tenía la intención de limpiarme por completo de cualquier apego astral que pudiera estar dañándome, pero tendría que estar ahí con ellos, en su compañía real y sin utilizar ningún dispositivo tecnológico como la presencia remota. Como los Urmah son los aliados más cercanos de los Taygeteanos, acepté, incluso sabiendo que es tremendamente abrumador estar con ellos. Rurh dijo que enviaría una lanzadera a buscarme con mi conocido amigo tigre, Arisha, a bordo para guiarme.

Así que informé a mi tripulación Taygeteana y a mis amigos, y luego fui a mi habitación y me preparé para mi corto viaje a la nave Urmah. Me puse un vestido blanco sencillo, liso, de longitud media con zapatos de niña de tacón bajo, mi capa violeta y mi pequeña diadema. Poco después, una gran lanzadera Urmah color negro piano y dorado se acercó a la Sadicleya y pidió permiso de aterrizaje en el hangar principal. Para entonces, ya estaba en el hangar con mis cuatro guardias Shinonim y Hashmallim con todo su equipo y uniformes de gala: capas, armaduras y todo. Las puertas del hangar se abrieron y la enorme lanzadera Urmah negra y dorada entró volando y giró con sus motores chirriando y silbando. Rápidamente dejó caer su tren de aterrizaje mientras descendía a la cubierta y luego abrió su rampa delantera. Arisha y dos guardias león bajaron, también con el equipo completo de gala felina.

Siguiendo un estricto protocolo, caminé hacia Arisha, lo saludé y le di un fuerte abrazo, así como si estuviera abrazando un enorme pilar cálido cubierto por una alfombra rayada color tigre, mientras sus dos enormes guardias esperaban unos pasos atrás. Luego Arisha me pidió que lo siguiera, pero mientras caminaba con él hacia su lanzadera, de repente se giró para mirar a mis cuatro guardias. Levantó su enorme pata y dijo: «No». Luego dijo con su voz profunda que sonó como un trueno: «Esta curación es solo para Mari y ella debe venir sola. No pueden seguirla». Mis guardias comenzaron a explicar que no podían dejar sola a su reina y que eso iría extremadamente en contra del protocolo. La reina nunca debe quedarse sola. Arisha respondió con un profundo gruñido: «Esta vez no. No pueden seguirnos. Deben confiar en nosotros. Nos conocen y saben que no podríamos ser más leales. Deben dejarla venir sola con nosotros o puede que no sobreviva a lo que la aqueja». Me di la vuelta y con calma ordené a mis guardias que dieran un paso atrás, diciéndoles que estaría bien. Mis cuatro guardias apoyaron las culatas de sus rifles de asalto automáticos en el suelo.

Mientras, Arisha me pedía que tomara su mano, pero su mano era tan grande que lo único que pude tomar con ella fue uno de sus dedos rayados. Me sentí muy

pequeña al lado de Arisha, que mide más de 3 metros de altura. Entramos en el enorme transbordador que estaba muy oscuro por dentro y me sentó en un asiento Urmah, lo que me hizo sentir como si tuviera 3 años sentada en el coche de mi madre sin silla para bebé, más aún porque mis pies estaban lejos de llegar al suelo. También lo encontré bastante incómodo, ya que había un gran agujero en el respaldo del asiento y sentí que me iba a caer por él. Está hecho para que un gato grande pueda acomodar su cola.

No puedo negar que en ese momento comencé a sentir miedo, especialmente cuando el transbordador despegó y salió de la Sadicleya. Miré por la larga ventanilla del transbordador Urmah y vi mi nave blanca, la Sadicleya, y sus dos destructores escoltas haciéndose cada vez más pequeños, pareciendo tan insignificantes, hasta que lo único que pude ver de ellos fueron sus ocasionales luces estroboscópicas contra la oscuridad del espacio.

Menos de 10 minutos después, apareció el majestuoso buque insignia Urmah, Aven-1, y se hizo cada vez más grande frente a nosotros a medida que nos acercábamos. A medida que nos acercábamos mucho más al buque insignia Urmah, todo lo que podía ver era una inmensa pared de titanio polimórfico plateado y gris que se extendía indefinidamente en todas las direcciones. Pude ver las enormes puertas del hangar azulado, se abrieron y nuestra lanzadera negra entró volando. Tan pronto como aterrizó, me bajé del enorme asiento, salté al suelo y caminé con Arisha por la rampa sosteniendo su dedo meñique. Esta fue la primera vez que estuve en una nave estelar Urmah y sin tecnología de presencia remota. Incluso el aire se sentía diferente, se sentía más pesado al respirar y olía a gato. Los gatos no huelen; es un olor difícil de describir, simplemente es algo que te indica que hay gatos a tu alrededor.

Mientras caminábamos, pude ver al rey Rurh, el león blanco, en persona, esperándome a solo unos metros de distancia. También tenía otros dos leones desconocidos a cada lado y un enorme tigre blanco vestido con una armadura plateada y una túnica blanca con bordes dorados. Este enorme tigre blanco fue increíblemente impresionante, ya que es el Urmah más grande, alto e intimidante que jamás haya visto. Parecía maduro, sazonado y experimentado, simplemente se elevaba sobre mí con casi 3 metros y medio de altura e increíblemente musculoso. Ni siquiera podía mantener contacto visual con él debido a su poderosa expresión facial, más aún porque tenía un ojo amarillo y el otro azul celeste, lo que aumenta su postura impresionante. Solo varios días después de mi fuerte experiencia con ellos supe que no era otro que el muy temido, respetado y legendario General

Urmah Koras, ministro de defensa del rey Rurh y jefe de sus fuerzas armadas. Solo mirar a estos enormes gatos es suficiente para que te tiemblen las rodillas y te fallen, aún sabiendo que son amigables. No es de extrañar que nadie quiera meterse con ellos.

Miré a mi alrededor y todo era increíblemente grande, no bastan las palabras. Y tan elaborado, tan ornamentado, todo tenía imágenes felinas esculpidas en ellos. Incluso las sencillas escaleras hechas de metal en el hangar tenían líneas de patas y caras de gato, y todo estaba adornado con rayas de tigre o manchas de leopardo. Los lados de las paredes tienen una franja de metal en el centro con huellas de patas grabadas, calaveras felinas circundantes y rayas de tigre. Todo allí es increíblemente grande. No puedo negar que comencé a temblar de miedo y comencé a sentir mucho frío, a pesar de que todos sus rostros eran tan amables y cariñosos. Me sentí increíblemente vulnerable y pequeña al lado de todos ellos.

Caminé con ellos hasta un ascensor que comenzó a llevarnos hacia las entrañas de una de las naves estelares Urmah más poderosas jamás construidas, su buque insignia. El ascensor era negro con bordes dorados ornamentados, y cuando se detuvo, caminamos por un pasillo que una vez más me impresionó por su escala increíblemente grande y con adornos por todos lados, donde incluso las luces a cada lado de él emulaban antorchas y fuego. El corredor tenía paredes redondeadas con pilares dorados curvos a cada lado, lo que me daba la impresión de caminar por una caja torácica. Pero sentí que todo el lugar estaba construido a su escala, no a la mía. Entonces me sentí increíblemente pequeña allí e, insisto, para entonces ya tenía mucho miedo y quería salir corriendo. ¿Pero a dónde?

El pasillo se abría a un vestíbulo muy grande, oscuro y ovalado, con unos pocos escalones hacia abajo. Sus numerosos pilares tenían forma de gatos alargados con patas felinas en la parte inferior y sus cabezas arriba, arqueadas mientras el techo se curvaba, todo en oro con un fondo de terciopelo negro que cubría las paredes. Al fondo de ese gran salón había una gigantesca estatua de color acero oscuro de un rey Urmah sentado en su trono. La estatua por sí sola debe de tener más de 12 metros de altura y era mucho más que impresionante, más aún en ese color uniforme de metal oscuro.

Entonces Arisha y Rurh se dieron la vuelta y me dijeron que me relajara y que no tuviera miedo, con hermosas y profundas voces felinas amorosas. Me quedé allí por unos momentos y de repente el piso se abrió y un gran monolito de piedra negra comenzó a emerger de él, con un sonido como si alguien arrastrara una gran piedra

a través del metal. Dos tigresas hembras salieron de detrás del terciopelo entre los alargados pilares felinos con una estera violeta y dos cojines morados que colocaron con cuidado sobre la roca monolítica rectangular, y luego se alejaron caminando de espaldas.

Luego me pidieron que me acostara en el monolito, lo cual hice mientras temblaba de miedo intenso, sintiendo que nunca debía haber aceptado todo esto y también sintiendo que este podría ser mi fin. Me tumbé en el monolito boca arriba con la cabeza sobre los cojines, cuando el rey Rurh por un lado y Arisha por el otro se acercaron a mí y me tocaron la cabeza, y me dijeron con calma que no debía preocuparme, que estaba perfectamente a salvo allí con ellos y que, de hecho, nunca había estado más segura, sea lo que sea que eso signifique. «No temas», dijo Rurh, «y simplemente disfruta del viaje».

Los dos grandes felinos se alejaron como un metro y, al mismo tiempo, entre los alargados pilares dorados de los gatos, más leones y tigres vestidos con armaduras de gala y máscaras de guerra doradas caminaron hacia mí, alternando un tigre y luego un león, y así sucesivamente. Me rodearon, formando un círculo alrededor del monolito, mientras otro grupo de leones y tigres entraban en la habitación, también entre los alargados pilares de gatos, llevando grandes tambores de guerra que comenzaron a golpear y golpear con una fuerza impresionante mientras las luces se atenuaban hasta la oscuridad total.

Estaba allí temblando sin poder ver nada cuando escuché los poderosos tambores de guerra detenerse repentinamente con un golpe. Entonces una luz dorada comenzó a inundar la habitación desde el monolito. La luz dorada provenía del monolito debajo de mí. Pude ver que estaba rodeada por al menos 30 inmensos leones y tigres Urmah machos, todos mirándome. El círculo más cercano dio un paso hacia mí y extendieron sus inmensas zarpas sobre mí. Pude sentir su abrumador mensaje telepático, que era que no debía preocuparme, que debía despojarme de todo mi miedo y confiar en ellos. Fue difícil hacerlo porque me sentía como una pequeña criatura infinitamente frágil rodeada de innumerables depredadores alfa y quién sabe dónde, dentro de las entrañas de su nave estelar.

Todos los Urmah que estaban más cerca de mí sacaron un cetro; todos tenían uno idéntico. Era largo y estaba hecho de oro macizo, y también tenía la forma de un gato alargado con cuatro patas en la parte inferior y una cabeza de león rugiente en la parte superior. Me los presentaron, o me presentaron a mí a los cetros, mejor dicho, como si quisieran que los leones en lo alto de los cetros me miraran. Y luego

los alejaron y todos empezaron a golpear el suelo con ellos mientras comenzaron a cantar algo en el antiguo idioma Urmah con sus profundas voces de trueno. Le dieron un golpe al cetro y le dieron la vuelta, y luego le dieron otro golpe y le dieron otra vuelta. Y es allí donde noté que detrás de la cabeza del león del cetro estaba la cara de una calavera de león. Continuaron cantando y tarareando con sus voces profundas en el idioma Urmah mientras los tambores comenzaban a sonar nuevamente con un hermoso pero intimidante profundo ritmo de guerra. Continuaron golpeando los cetros en el suelo y haciéndolos girar cada vez, de modo que una vez el león rugiente vivo se enfrentaba a mí y la siguiente era el cráneo de león el que lo hacía. Representaba la dualidad de la vida y la muerte, supongo.

Entonces la luz dorada se atenuó un poco y los tambores cesaron. Toda la habitación empezó a llenarse de una niebla blanca y no sabía de dónde venía. Entonces Rurh, el rey Urmah, comenzó a rugir con todas sus fuerzas y luego fue inmediatamente seguido por todos los demás leones y tigres en la sala, todos ellos rugiendo con todas sus fuerzas, formando un sonido de poder felino ultra impresionante e intimidante. Eso resonó con eco en la gran cámara ovalada. Entonces Rurh, el rey, rugió fuertemente tres veces consecutivas y todos los demás se detuvieron, y el silencio volvió a la cámara.

Y luego comencé a sentir una sensación de vibración calmante, muy agradable, y pensé que eran frecuencias curativas provenientes del tipo de máquina monolítica en la que estaba acostada, pero estaba equivocada. De repente me di cuenta de que la vibración super placentera que me rodeaba provenía de los propios gatos Urmah, no de una máquina. Todos ronroneaban o tarareaban tan profundamente que parecía un ronroneo —que no sé si hay alguna diferencia—, un tremendo ronroneo colectivo Urmah que me abrazaba. Y de repente me sentí invadida, completamente abrumada por todo tipo de emociones, y comencé a llorar y llorar y llorar, con los ojos llenos de lágrimas como no había llorado en años y años. Cerré los ojos ante la vibración que sentí que me estaba limpiando emocionalmente.

Y luego, cuando los abrí, o eso pensé, estaba sola y erguida, de pie, descalza sobre un piso blanco y frío sin detalles. Estaba sola y en total silencio, un silencio tan profundo que me hizo cuestionar mi propia existencia, ya que era absoluto y antinatural. Sentí que estaba allí parada en medio de la gran nada. Miré a mi alrededor y no pude ver nada, ya que todo lo que había era blanco rodeándome. Todo era de un blanco sólido. Me di la vuelta varias veces tratando de descifrar dónde estaba y fue aquí donde noté que mi cabello y mi vestido se comportaban como bajo el agua, como en gravedad cero, mientras fluían con mi movimiento casi

en cámara lenta. Miré a mi alrededor para intentar ver dónde estaba nuevamente, esta vez con un poco de miedo, pero seguía sin ver nada. Estaba en un lugar como ningún otro, si esto era siquiera un lugar. Lo único que podía ver que no era parte de mí era el piso, y solo el que rodeaba directamente mis pies descalzos, nada más, y parecía hielo opaco desigual.

Y luego me pregunté qué había pasado con mis zapatos. Antes de que pudiera empezar a preocuparme por mi extraño paradero, noté una pálida luz azul eléctrica en la distancia que progresivamente se hacía más y más fuerte. Este pequeño punto de luz difuso iba creciendo y era lo único que no era yo ni la pequeña porción del suelo alrededor de mis pies descalzos. Toda mi atención estaba centrada en esa luz, que poco a poco se iba haciendo más fuerte y también estaba en movimiento. Entonces comencé a ver una figura azul luminosa y distorsionada que se movía hacia mí, pero no sentí miedo, aunque no podía distinguir su forma real. Estaba distorsionada como por un espejismo dentro de una densa niebla y toda la luz de donde estaba ahora parecía provenir de esa criatura, mientras la blancura total se volvía negra absoluta a excepción de la figura de luz azul. Entonces sentí como si estuviera flotando en el aire. Ya no podía sentir el piso debajo de mí. Miré hacia abajo y lo único que pude ver fueron mis pies siendo iluminados por la extraña figura azul eléctrico.

Y entonces, de repente, la criatura finalmente llegó a donde yo estaba. Era un inmenso león azul luminoso y su melena estaba hecha de llamas azules, tenía penetrantes ojos blancos y se movía con mucha agilidad y gracia, como si estuviera bajo el agua. Me quedé allí flotando, totalmente paralizada, pero no podía decidir si sentía miedo o no. Se movió a mi alrededor varias veces, inspeccionando claramente quién y qué era yo. Nunca me había sentido tan observada en toda mi existencia, ya que toda la atención de la criatura estaba puesta en mí. Continuó inspeccionando cada parte de mí con sus penetrantes ojos blancos, desde los dedos de los pies y las manos hasta mi cabello, y con la mayor atención angustiosa.

Entonces vino a mí, cara a cara. La criatura tomó mi cabecita entre sus enormes garras luminosas y se acercó a mí en silencio, mirándome directamente y a muy corta distancia. Su expresión era tranquila y amorosa, extremadamente tranquilizadora. Sin embargo, comencé a temblar y a llorar de nuevo, violentamente. Sentí su mensaje y era que debía llorar todo lo que quisiera, ya que lo único que hacía era limpiar emociones reprimidas que me estaban dañando. Me habló telepáticamente, pero debo usar palabras aquí. Dijo: «Interesante, muy interesante ver un alma felina Urmah viviendo en un frágil y diminuto cuerpo

femenino liryano lleno de problemas. ¿Qué estás haciendo ahí dentro, tigresa? Parece que ciertamente querías un desafío de encarnación, pero no tenías que ponértelo tan difícil. Fuiste traída aquí porque eres familia y nosotros cuidamos de los nuestros, incluso a nivel espiritual. Sigues siendo y siempre serás una Urmah y, eventualmente, volverás a nosotros en tu forma auténtica una vez que hayas cumplido tu complicada misión de vida».

Entonces sentí claramente su siguiente mensaje mental. Dijo que estaría perfectamente bien, que aún no era mi momento de permanecer en el mundo de los espíritus y que sería una reina exitosa, ya que reinaría en Taygeta tanto tiempo como yo viviera y hasta que muriera, siendo abuela. Luego continuó inspeccionándome: «Parece que tienes un fuerte apego etérico a la idea de que perdiste tu vida en la Tierra, que todo lo que vivirías allí fue truncado, por lo que albergas mucha tristeza reprimida e incluso ira. Tu apego a la vida que nunca pudiste tener en la Tierra hace que los problemas que podrías haber experimentado allí se filtren y crucen desde las líneas de tiempo en las que lograste vivir más en la Tierra hasta tu vida actual aquí. En otras palabras, tus dolencias no son tuyas; pertenecen a otras versiones de ti que no eres tú y a acontecimientos y situaciones que no viviste ni te tocan vivir». El león azul continuó: «Deberías alejarte de la idea de que tu vida en la Tierra habría sido mejor, más pacífica y más fácil que la vida que tienes hoy, ya que tu misión de vida nunca fue estar en la Tierra por mucho tiempo; siempre estuvo destinada a ser vivida fuera de ese planeta. También estás llena de resentimiento porque perdiste a tu madre y te culpas profundamente, pero las cosas sucedieron así por una razón y no podrían haber sucedido de otra manera. Debes alejarte de todos esos pensamientos y apegos ahora que acabo de cortar todos tus apegos a cosas dañinas y eventos que vienen de otras líneas de tiempo». El león azul continuó telepáticamente: «Lo que pase en otras líneas de tiempo no es de tu incumbencia. No cargues con pesos que no te corresponden».

Entonces reconocí quién era. Era el mismo león que la gigantesca escultura de metal oscuro en el centro de la sala Urmah ovalada en la que me encontraba, si es que todavía estaba allí, ya que no podía ver nada más que al magnífico león de luz azul con su melena en llamas. Debe de ser el espíritu de un antiguo rey Urmah. «¿Quién es este león azul etérico?», me pregunté mientras seguía llorando, y también comencé a sentir que, después de todo, el «gato cósmico» era una entidad real. Y no puedo dejar de llorar y llorar mientras escribo estas palabras.

Mientras cerraba brevemente los ojos cuando lloraba, no sabía a dónde se había ido el león azul con su melena en llamas, ya que estaba sola allí otra vez en el suelo. Y

de nuevo no podía ver nada a mi alrededor, nada. Estaba completamente rodeada por una brumosa luz blanca y noté que incluso mi vestido se movía como si estuviera bajo el agua otra vez, pero podía respirar. Y me quedé allí en completo silencio mientras me giraba para intentar ver dónde estaba, cuando a unos metros de mí noté a un gato doméstico amarillo, de esos clásicos gatos con rayas naranjas. El gato estaba descansando sobre su panza con las patas delanteras dobladas hacia adentro y mirándome directamente. Saludé al gatito y él respondió con un pequeño maullido, abriendo su boquita rosada. Caminé hacia el gato amarillo y él se levantó y se alejó un poco de mí para que no pudiera tocarlo y se giró para verme una vez más. Caminé nuevamente hacia el gato naranja y él comenzó a alejarse con la cola erguida, haciendo un gancho como hacen todos los gatos, y luego se dio la vuelta para ver si lo estaba siguiendo. Okay, lo entendí. Quería que lo siguiera, y así lo hice.

Comencé a caminar con el gato, unos 2 o 3 metros detrás de él, y luego la luz blanca comenzó a aclararse lentamente y, de repente, pude comenzar a ver dónde estaba otra vez. La niebla comenzó a aclararse para revelar que estaba acostada en una cama médica en la Sadicleya, en la sala de recuperación una vez más, mirando la habitación blanca, simple y aburrida con forma de caja en la enfermería y con sus salidas de aire rectangulares, tan diferente a las de los Urmah. Escuché un pitido electrónico y me di cuenta de que estaba de regreso en mi nave y ese sonido alertaba a todos los demás de que me había despertado. No sé qué pasó ni qué sacar de esto, ya que no he hablado con los Urmah desde este evento, pero por supuesto, simplemente sucedió. Estoy profundamente conmocionada y no puedo dejar de llorar. Siento que esto me cambió la vida, incluso cuando pensaba que conocía el astral. No sé quién o qué es ese león azul en llamas, pero parece que me encontré cara a cara directamente con el gato cósmico. No lo sé. Me siento sin energía y agotada, sobre todo emocionalmente. No sé por lo que pasé. Tantas preguntas, tan pocas respuestas. Todo lo que me dijeron fue que los Urmah habían devuelto mi cuerpo inconsciente a la Sadicleya después de que fuera lo que fuera había terminado, y dijeron que se me debería permitir dormir todo lo que necesitara y que me despertaría sin problema alguno.

Parte 2 y 3 (Conclusiones y Consecuencias)

Han pasado exactamente 22 días y creo que ha sido tiempo más que suficiente para sacar algunas conclusiones. Esta experiencia fuerte y transformadora que tuve con los Urmah no es para todos, por lo que me resistí a publicarla, al menos hasta que la experiencia misma maduró en mi mente y en mi persona. Tuve que pensar

en las consecuencias de publicar algo así, pero de todos modos, este no es un canal de YouTube normal. Por eso también pasaron tantos días entre el día de mi experiencia, el 15 de octubre, y el día en que publiqué los videos al respecto.

Aunque para los humanos en la Tierra lo que me hicieron los Urmah fue un ritual, estoy totalmente en desacuerdo con esa palabra, ya que la veo cargada de cosas terribles del cabal o, al menos, con invocar cosas que no son buenas. Dejémoslo ahí. Sin embargo, no hay otra palabra en la Tierra para describir lo que sucedió allí. Lo sé, los Urmah no son Liryanos, son felinos y, por tanto, su concepto de la realidad difiere mucho del nuestro, más aún del de los humanos de la Tierra. Su rango de percepción de la realidad cotidiana, tal como la perciben con sus sentidos corporales normales, es mucho más amplio, lo que significa que incluye aspectos que consideramos pertenecientes a los reinos astrales, pero para ellos esos aspectos son simplemente una dura realidad objetiva más normal. Esto significa que la forma en que definimos el mundo de los vivos como Liryanos difiere mucho de cómo lo describirían los Urmah, y solo tenemos algunos aspectos que se superponen y en los que coincidimos, incluso como dos especies diferentes. Desde nuestro entendimiento y punto de vista Liriano, los Urmah son mucho más espirituales y etéricos, y viven físicamente al menos parcialmente en lo que llamamos el mundo de los espíritus, que es solo más vida cotidiana para ellos.

Una cosa que los caracteriza mucho es que casi no puedes pedirles ayuda; tienen que acudir a ti, sobre todo con este tipo de cosas. No pedí ayuda, fui invitada por ellos, tal vez porque a ellos les convenía que yo sanara de lo que me aquejaba. Como dijeron, se supone que debo ser familia porque soy un alma Urmah en un cuerpo Liriano, que es algo que sabía bien antes de este incidente. Soy una semilla estelar Urmah en un cuerpo Taygeteano-Liriano, y esto me lleva a decir algo importante: las semillas estelares no son algo que sucede solo en la Tierra, ya que son parte de la inmigración natural de las almas teniendo experiencia tras experiencia en innumerables civilizaciones y razas genéticas en todo el universo. Sin embargo, hoy soy humana, lirana, y no tengo ningún problema con eso. Soy feliz en esta piel, excepto por la colección de dolencias que he ido acumulando, pero eso es otra cosa.

Parece que los Urmah me llevaron a una especie de cámara de invocación donde hablan con sus guías espirituales, o como quieran llamarlos. Lograron ponerme en un fuerte trance que provocaron usando sus sonidos naturales, es decir, no utilizaron ningún tipo de tecnología. Lo hicieron como lo han hecho durante miles de años, o tal vez incluso más, a la antigua usanza, de la forma natural. Ahora creo

que lo que vi en ese trance fue, al menos parcialmente, mi interpretación de ese ser. Por ejemplo, como señaló uno de mis amigos, el león etérico era azul eléctrico, que resulta ser mi color favorito, aunque realmente no tengo un color favorito, ya que depende de qué objeto, criatura o lo que sea. Los amo a todos y todos son complementarios en mi mente. Entonces, la interpretación y el mismo nombre que usé una y otra vez, «el gato cósmico», es nuevamente mío, ya que me encanta el concepto, y para mí, lo que vi mientras estaba en el astral era en efecto un gato cósmico, o el gato cósmico, aunque los Urmah no tienen tal concepto.

Parece que el espíritu Urmah abrió mi inconsciente, lo leyó todo y me lo expuso. Y lo que me hizo ver está bastante dentro de la forma en que se interpreta esotéricamente la diabetes en la Tierra, y es como una fuerte culpa que manifiesta una incapacidad para disfrutar las cosas buenas de la vida, un fuerte sentimiento de que no merezco disfrutar plenamente de la dulzura de la vida, que se traduce en muchas más cosas que la simple incapacidad de comer dulces. En mi caso, vino del fuerte complejo de culpa que sentía por haber perdido a mi madre y mi vida en la Tierra, que estaba disfrutando, porque sentía que había hecho mal y que había cometido un error horrible. Y de hecho estaba disfrutando de la vida en la Tierra. Puedo verlo a través de los cientos de fotografías e imágenes que todavía tengo, donde siempre estoy sonriendo y riendo, con mi mamá nunca lejos de mí.

Sobre el horrible error que cometí, para aquellos que no saben de lo que hablo, en pocas palabras, fui lo suficientemente estúpida como para hacerme la heroína cuando tenía 13 años y tomar una nave estelar para saltar en el tiempo de manera irresponsable, ya que no tenía idea de lo que estaba haciendo. Todo lo que sabía era cómo presionar esos botones que había visto a mi madre accionar antes. Así que básicamente me perdí y nunca más volví a ver a mi madre ni a mi mundo. El encuentro con el guía espíritu Urmah, al que siempre llamaré el gato cósmico, me hizo comprender la génesis de mi problema de salud, ya que expuso en detalle lo que había en mi inconsciente.

22 días después de este incidente con el gato cósmico, mi diabetes tipo 1 desapareció como si nunca hubiera existido, al punto que puedo darme atracones de chocolate y mi nivel de azúcar en sangre vuelve a la normalidad un par de horas después. Sin embargo, soy plenamente consciente de cómo funcionan las células y de lo perjudicial que es el azúcar para ellas. También soy bastante consciente de que las células simplemente se cansan de producir hormonas cuando se abusa de ellas, en este caso la insulina. Estoy muy agradecida con la cirujana de esta nave, S'Trey, y con Takara y Anna, nuestras otras dos doctoras, por haber intentado con

todas sus fuerzas curarme lo mejor que pudieron. Me colocaron dentro de pods médicos secos taygeteanos y me llenaron por vía intravenosa con células madre para curar mi páncreas, y soporté tortura durante varias semanas donde constantemente me pinchaban y examinaban, además de recibir suero intravenoso y cualquier otra cosa constantemente en mis brazos. Después de todo ese esfuerzo y toda esa tortura, no pudieron sanarme, tal vez porque el componente psicológico y etérico que estaba manifestando mi problema era demasiado fuerte.

En este caso, sí requería la intervención de los Urmah. Por muy avanzada que sea la tecnología médica, nunca podrá curar a nadie si la verdadera causa de la enfermedad está del lado de los espíritus, desde donde la mente la manifiesta y remanifiesta constantemente. Esto me hace ver que podría ser una buena idea hacer un video comparando cómo se ve la medicina desde el punto de vista del humano terrestre, el Taygeteano y, finalmente, el de los Urmah, ya que son todos bastante diferentes.

Ahora bien, debo señalar que los Urmah me sanaron de mi horrible diabetes tipo 1, pero no de todas las demás cosas que estaba padeciendo, incluida la infección pulmonar por hongos que todavía sufro, así como otros miembros de la tripulación que también se vieron fuertemente afectados, como Deka y la pequeña Yasi. No podemos simplemente pedirle a los Urmah que nos curen a nosotros también de esto porque, como dije anteriormente, ellos tienen que ofrecer este tipo de ayuda. Y en este caso de una infección, por muy molesta y peligrosa que sea, es un patógeno extraño invasivo, así que supongo que es más físico y más fácil de resolver con tecnología médica. Con los Urmah puedo ver que nunca se le puede ordenar a un gato que haga nada; el felino debe querer cooperar, y esto se aplica a los grandes y a los pequeños.

En conclusión, amo lo que los Urmah hicieron por mí y cómo me sanaron, y les estaré eternamente agradecida. Fue una experiencia que me cambió la vida, simplemente por haber estado en su presencia allí con ellos en su nave. Es muy diferente a la nuestra, ya que refleja su cultura y mentalidad, donde podemos ver que todo es gato para ellos, todo tiene que ver con ellos y siempre está centrado en ellos como una especie alfa sumamente orgullosa. No veo nada malo en eso, no los veo egocéntricos, ya que también son tan extrovertidos y empáticos con todos los demás. Son tan orgullosos y cariñosos que se contagia a todos los demás a los que llaman amigos. Supongo que si eres un león o un tigre de 3 metros de altura y miembro de una raza interestelar dominante, es fácil tener un ego sano y bien nutrido. Eso es comprensible.

Los Urmah me Curaron. Partes 1, 2 y 3, Experiencia de Ceremonia Completa. ☐☐☐

Hablando del procedimiento que me realizaron, como pueden ver, tengo resistencia a llamarlo ritual. Fíjense que fue realizado exclusivamente por leones y tigres. Fue una demostración de poder donde querían o necesitaban que estuvieran allí las dos subrazas Urmah más grandes y fuertes. Las subrazas Urmah más pequeñas, como las panteras y los leopardos, entre otras, estaban desaparecidas y no se las veía por ningún lado. Extrañé ver al pequeño Kirai-Kotse, el joven leopardo cadete de comunicaciones que todos conocemos por sus chistes, como colocar su pata frente a la cámara de quien está hablando. Siempre me divierto mucho colocando una pata de leopardo frente a la cara de Arisha o a la mía en mis videos, como lo hace Kirai-Kotse en la vida real cuando hablo con Arisha, quien tiene mucha paciencia con él. Otra cosa notable es que todos los participantes eran machos, lo que demuestra nuevamente la fuerza y el poder máximo de la raza y la cultura Urmah.

Y al final, no sé quién era el pequeño gatito naranja, pero lo interpreto como un guía que me sacó del trance y me devolvió al mundo material tal como lo conozco. Y como último comentario, los Urmah se quedaron con mis zapatos. No me los devolvieron, y me da algo de vergüenza pedirlos de vuelta, si aún existen. No sé si simplemente los extraviaron o los guardan como souvenirs. No lo sé.

Esto será todo por hoy. Como siempre, gracias por ver mi video y por darle like, compartirlo y suscribirse para obtener más información. Ayuda mucho a que este canal crezca y espero verlos aquí la próxima vez.

Con mucho cariño y aprecio, su amiga.

Mari Swa

<https://www.youtube.com/watch?v=iRVww6Osa6c>